

PEDAGOGÍA SALESIANA DE LA ELECCIÓN Y DE LA VOCACIÓN: EVOLUCIONES, RELECTURAS Y PROPUESTAS¹

Michal Vojtáš, Universidad Pontificia Salesiana (Roma)



CONGRESSO INTERNAZIONALE
ROMA, 20-23 SETTEMBRE 2018
PONTIFICIA UNIVERSITÀ SALESIANA



[Presentación en prezi](#)

El artículo se aproxima al tema de la pedagogía salesiana de la elección y de la vocación desde tres niveles. El punto de partida es la síntesis de algunos cambios fundamentales de la pedagogía salesiana de la vocación ligada a las exigencias y a los cambios del post-Concilio Vaticano II. En el segundo nivel se delinear algunos principios pedagógicos que se refieren a la experiencia fundamental de don Bosco, a la historia de los efectos de las opciones post-conciliares y a algunos desafíos del contexto post-moderno. En fin, el tercer nivel del aporte concretiza algunas propuestas ligadas a los principios pedagógicos salesianos y a los procesos de proyección educativo-pastoral en clave transformativa.

1 Vocación: un “outsider” problemático en la pastoral juvenil postconciliar

En los dos siguientes párrafos, quisiera profundizar algunas tendencias de fondo, que como paradigmas guían los desarrollos de la Pastoral Juvenil Salesiana postconciliar. La mayor tendencia de reflexión, sobre la que concuerdan los autores, es el cambio de perspectiva de la tradición del pasado a un futuro abierto para la proyección. En el plano operativo, en cambio, se pasa de las actitudes de fidelidad y de disciplina a las acciones creativas y auténticas de un sujeto (finalmente) libre.

1.1. De los valores universales de la tradición a los proyectos personalizados enfocados al futuro

La educación salesiana preconiliar, sobre todo en los veinte años de gobierno de Pedro

¹ Cfr. MICHAL VOJTÁŠ, *Pedagogia salesiana della scelta e della vocazione: evoluzioni, riletture e proposte*, in MICHAL VOJTÁŠ-PIERA RUFFINATTO (eds.), *Giovani e scelte di vita: Prospettive educative*. Atti del Congresso Internazionale organizzato dall'Università Pontificia Salesiana e dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione Auxilium Roma, 20-23 settembre 2018, LAS, Roma 2019, pp. 347-382. Traducido en español por P. Luis Timossi, sdb y P. Manuel Pérez, sdb.

Ricaldone, estaba regida por la idea de “fidelidad a don Bosco Santo”² que se traducían en tantas reglas y centenares de prescripciones concretas que explicaban “qué haría don Bosco hoy”. El deber de los educadores era poner en práctica con fidelidad los valores salesianos con procedimientos y actividades estandarizadas. Se consideraba los valores como universalmente válidos y, al menos por principio, no se declinaban según los contextos, culturas y personas.³ También la pedagogía vocacional preconiliar se movía en este carril y se concebía sustancialmente entorno a la *elección entre dos estados de vida*: la consagración y el siglo.⁴ La decisión entre las dos alternativas era coherente con el concepto de Sto. Tomás de la *electio* que es “*nihil aliud quam duobus ppositis alterum alteri praeoptare*”.⁵

Con el Concilio, la visión de una pedagogía vocacional se transforma en diversos sentidos. En los tiempos preconiliares el hecho de privilegiar el aspecto de la fiel reproducción de la cultura, de los valores y de los procedimientos tendía a marginar casi automáticamente la actitud crítica respecto al pasado y al presente. Generalizando, se puede constatar que en los años 60 del siglo XX ha existido un cambio de acentuaciones pasando de una educación fiel y a menudo repetitiva a un enfoque crítico de la pedagogía dirigida hacia el futuro. Juan Edmundo Vecchi lo expresa en una breve síntesis: “En los últimos 40 años se debe registrar una novedad consistente: la educación como proyección hacia el futuro. Una dimensión anteriormente menos relevante”.⁶ Egidio Viganó en el contexto de la nueva evangelización elabora la misma percepción en este sentido:

La mentalidad que se fue afirmando con el progreso de los signos de los tiempos está prevalentemente dirigida hacia el futuro [...] En la proyección del futuro se expresa la verdad profunda del hombre; es su deber connatural trabajar para transformar el mundo. [...] Se puede decir que el concepto de “historia” que hoy gusta, se refiere más al futuro que al pasado: más que memoria (la que permanece siempre útil como maestra), se considera la historia como un proyecto que elaborar y realizar; se quiere sentirse protagonistas de una continua renovación. Se da mucha importancia a la concreción del compromiso y a la capacidad operativa; se profundiza y se desarrolla, así, una nueva relación entre teoría y praxis. De hecho, el primado del futuro está conectado a la centralidad de la praxis. Una semejante novedad de perspectiva no debe considerarse una moda superficial.⁷

La pedagogía vocacional pasa así de las consideraciones que rondan entorno a los conceptos de la elección entre los estados definidos de vida que implican indicaciones y contraindicaciones, a la capacidad de *proyectar el futuro*. En la operación de la adopción de la metodología de la planificación al interior de la pastoral, se percibe una Iglesia que confía en

² Se trata de un título del famoso aguinaldo programático de Pedro Ricaldone para 1935.

³ Cfr. p. e. la carta aplicativa que supera doscientas páginas de indicaciones concretas: P. RICARDONE, *La visita canonica alle case salesiane*, en ACS 20 (1939) 94, 3-220.

⁴ Para una mirada más profunda sobre la época preconiliar cfr. M. VOJTÁŠ, *Sviluppi delle linee pedagogiche della Congregazione Salesiana*, En A. GIRAUDO y al (eds.) *Sviluppo del carisma di Don Bosco fino alla metà del secolo XX*. Actas del Congreso Internacional de Historia Salesiana en Roma, 19-23 noviembre 2014. Relaciones, LAS, Roma, 2016, pp. 221-244.

⁵ La elección “no es otra cosa que preferir una entre las dos alternativas”. Cfr. T. DE AQUINO, *Quaestiones disputate de veritate*, q. 22, a. 15, c. 1. Cfr. el uso del concepto en pedagogía vocacional: H. THOMAE, *Dinamica della decisione umana*, PAS Verlag, Zürich 1964 e M.O. LLANOS, *Servire le vocazioni nella Chiesa. Pastorale vocazionale e pedagogia della vocazione*, LAS, Roma 2005, 278-294.

⁶ J.E. VECCHI, *I guardiani dei sogni con il dito sul mouse. Educatori nell'era informatica*, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco entrevistado por Carlo di Cicco, LDC, Leumann (TO) 1999, p. 21.

⁷ E. VIGANÒ, *La nueva evangelización*, in ACS 70 (1989) 331, 8-9.

la ciencia y abierta a todos esos cambios prácticos que se esperaban desde hacía mucho tiempo, también a causa de una actitud preconiliar de cerrazón ante la modernidad.⁸

Más aún, la identidad salesiana del pasado es puesta en discusión sea por la necesidad de una *accomodata renovatio* del Concilio, y sea por los estudios histórico-críticos promovidos por la joven generación de los salesianos que consideraban las narraciones tradicionales salesianas como demasiado triunfalistas, llenas de imprecisiones históricas y ya no aptas para un mundo en cambio. Aunque se hubiese querido regresar a la vieja lógica de la elección del estado de vida, ese “estado” de antes, ya no existía.

Considerando sea el cambio de perspectiva, sea el re pensamiento global de la identidad salesiana como así mismo la adopción de la metodología de la planificación, se justifica la elección del “proyecto de vida personal” como modalidad privilegiada para pensar la pedagogía vocacional. A partir del CG XIX, realizado durante el Concilio, el concepto de personalización ha asumido siempre más fuerza sea teórica que prácticamente.

1.2. Sobre la virtud de la disciplinada fidelidad a la actitud de autenticidad creativa

Al cambio de perspectiva afrontado anteriormente, que constata el paso de la tradición universal a un proyecto de vida personal que mira hacia el futuro, se agrega también un cambio de actitud profunda de vida. De la prioridad de la fidelidad y de la disciplina religiosa en clave relacional-voluntarista, se pasa a una actitud de creatividad, en búsqueda de la autenticidad personal percibida en clave emotivo-sentimental.

El paso de esta actitud está sincronizado con la crisis del tradicional internado (y aspirantado) salesiano y la progresiva apertura a otros espacios educativos como los oratorios y las parroquias. En los años 60, de hecho, el internado salesiano parece entrar en crisis sea en la percepción de los salesianos que en la de los alumnos.⁹ El internado fue durante cerca de un siglo el contexto natural de la formulación del Sistema Preventivo en sus ritmos, contenidos y roles. Entrando en crisis como ambiente paradigmático, entra en crisis también la lógica de la disciplina subyacente.¹⁰ La apertura a los nuevos ambientes, y sobre todo al oratorio, en una atmósfera que valoriza a los grupos y movimientos juveniles, favorece en cambio la lógica de la creatividad y de la autenticidad.

Las consecuencias en el campo vocacional fueron inmediatas en cuanto que ninguno hubiera pensado previamente una pedagogía vocacional fuera de los internados que habían sido hasta entonces el *hábitat* natural de los aspirantados, noviciados, estudiantados y también de la actividad educativa tradicional. Sobre la importancia del internado afirma don Stella:

A él se debe en no pequeña parte la consolidación de la institución de Don Bosco, que en los internados garantizaba una población de educandos, menos lábil y más fácil de organizar que en los oratorios; y situándose, entre los institutos educativos especializados en educación de colegio en un momento en el que este tipo de obra era requerido por el ambiente,

⁸ Cfr. Los resultados de las radiografías: CGS – COMMISSIONI PRECAPITOLARI CENTRALI, *Ecco ciò che pensano i salesiani della loro congregazione oggi*. “Radiografia” de las relaciones de los Capítulos Inspectoriales especiales tenidos en enero- mayo 1969, 4 vol., Instituto Salesiano Artes Gráficas, Castelnuovo D. Bosco (AT) 1969.

⁹ Cfr. P.G. GRASSO, *La Società Salesiana tra il passato e l'avvenire. Risultati di un'inchiesta tra ex allievi salesiani*, Edición extra-commercial reservada, [s.e.], Roma 1964, pp. 45-152.

¹⁰ Para las diferentes lógicas de los ambientes educativos salesianos cfr. el capítulo “Le istituzioni educative” in P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, LAS, Roma 2006, pp. 351-376.

garantizando un mayor desarrollo, un rayo más amplio de acción, un punto de apoyo más sólido, que tenía menores exigencias creativas que los oratorios festivos, un mayor número de viveros de los cuales obtener nuevas levaduras para alimentar la familia de los educadores.¹¹

La creatividad que se percibe en los años 60 y 70 en clave de apertura de las estructuras y de la mentalidad pastoral asume sucesivamente una dirección menos institucional y más subjetiva y emotiva. De las obligaciones de una “religión” preconiliar percibida como moralizante y pesada, se pasa al concepto de “espiritualidad” más universal, pero también más genérico. El deber del educador sería sobretodo el de encarnarse y de aceptar incondicionalmente al joven. Sobre todo en las propuestas educativo-pastorales, ligadas a la teoría de la animación, se propone una concepción integral del hombre que sin embargo engloba la dimensión religiosa-espiritual al interno de coordenadas que se mueven entre el misticismo, el subjetivismo y la ciencia.

En el fundamental volumen sobre la animación cultural cuidado por Mario Pollo, el autor, para argumentar, parte de la concepción minimalista de Ludwig Wittgenstein sobre el límite del conocimiento: “Existe verdaderamente lo inexpresable. Se muestra, es lo que es místico... De aquello de lo que no se puede hablar, se debe callar”.¹² La dimensión religiosa es entendida aquí por Pollo como inexpresable, como un simbolismo de naturaleza no lingüística y la animación sería aquella comunicación existencial, concebida como un instrumento que “resulte en esta difícil, imposible operación”,¹³ es decir, de expresar lo inexpresable.

La reflexión sobre la animación en campo salesiano desarrollada por Ricardo Tonelli elige la lógica hermenéutica como método para releer los objetivos y las preguntas formativas que surgen del análisis de la situación real a la luz del evento de Dios: “Debemos utilizar la fe como llave de lectura. Ella no puede sustituirse a las ciencias descriptivas. Pero estas no pueden hacer a menos de la fe, cuando quieren decirnos aquello de lo que el hombre tiene necesidad, en lo profundo de su existencia”.¹⁴

Afirmado el principio de fe, sin embargo no se deducen de él muchas concretizaciones y la de las propuestas en el campo vocacional es una pieza que parece faltar. En 1981 durante los coloquios sobre la vocación salesiana, don Tonelli retoma la antropología simbólica y la actitud de silencio no argumental wittgensteiniana¹⁵ proponiendo una lógica experiencial de la acogida incondicional que crea las condiciones para poder narrar la historia de Jesús.¹⁶ Al final de la intervención se retoma un concepto de vocación cristiana terminando en forma emblemática:

La acogida es por tanto el lugar en el que se desarrolla aquel proceso de educación liberadora que restituye a cada joven la propia vida, lo libera de la alienación y lo hace protagonista de la propia liberación y la de los otros. La acogida es el lugar en el que actúa para la salvación. La comunidad acoge incondicionalmente para testimoniar con los hechos la radical dignidad de

¹¹ P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. 1: *Vita e opere*, LAS, Roma 1979, p. 123.

¹² L. WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*, in M. POLLO, *L'animazione culturale: teoria e metodo. Una proposta*, LDC, Leumann (TO) 1980, p. 67. Cfr. l'influenza dell'impostazione di Pollo sul modello antropologico sottostante alla descrizione della dimensione religiosa dell'uomo in M. POLLO – R. TONELLI, *Animazione*, in J.E. VECCHI – J.M. PRELLEZO (eds.), *Progetto Educativo Pastorale. Elementi modulari*, LAS, Roma 1984, pp. 297-298..

¹³ POLLO, *L'animazione culturale*, p. 73.

¹⁴ R. TONELLI, *Per fare un progetto educativo*, in «Note di Pastorale Giovanile» 14 (1980) 6, 61.

¹⁵ Cfr. R. TONELLI, *Accoglienza e formazione dei giovani nella comunità*, in DESRAMAUT – MIDALI, *La vocazione Salesiana*, pp. 203-204 e 207. Interessante de notar son las críticas de la intervención de Tonelli que reaccionan sobre el genericismo de la propuesta. Cfr. *Ibid.* p. 217.

¹⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 207-212.

cada persona. Y solicita, en la acogida, a vivir la dignidad reconquistada como responsabilidad en relación consigo mismo, con los otros y con la historia. La acogida es el lugar y la condición de la formación: el lugar de una intensa, fascinante, experiencia vocacional, hasta su eventual radicalización en la consagración y en el ministerio ordenado.¹⁷

1.3. Las consecuencias: pastoral vocacional vista como un outsider

Aceptando el enunciado del Capítulo General XXI: “el descubrimiento de la propia llamada, la opción libre y consciente de un proyecto de vida, constituye la meta y la coronación de todo proceso de maduración humana y cristiana”,¹⁸ se lo puede interpretar (al menos) en dos modalidades. La primera es más bien cognoscitiva y justifica la importancia de la vocación y sus conexiones con los procesos de maduración. La segunda es más educativo-práctica: si el descubrimiento de la llamada es una coronación, no conviene que el educador comience enseguida a poner en acto estrategias vocacionales, en cuanto que existen pasos precedentes que respetar. Estos antecedentes son al menos los dos mencionados: el crecimiento en la libertad y en los criterios reflexivo-culturales sobre el proyecto de vida.

En la segunda modalidad interpretativa se entra en una lógica de postergación operativa y en el juego de una educación que es “anterior” y de otras dimensiones que vienen “después”. Lo confirma Tonelli hablando de la pastoral juvenil de aquellos años: “Uno de los límites de trabajo de estos años ha sido... el juego del “antes” y del “después”. Alguno decía: primero la educación y luego el anuncio. Algún otro prefería invertir los tiempos”.¹⁹ Si la postergación vale para el anuncio, vale aún más para la pedagogía vocacional que debería ser su coronación. La misma lógica de las “fases” se encuentra también en los Subsidios del Dicasterio de Pastoral Juvenil. Cuando se afronta el tema de la orientación vocacional explícita, primero viene la fase de disponibilidad, luego una fase de examen y al fin la elección vocacional.²⁰ El tema de la vocación con el influjo de las lógicas mencionadas de la *progresividad*, de las *dimensiones*, de los *ambientes especializados* y de la *personalización* ha sido tratado como una categoría “especial” que está al margen del discurso educativo-pastoral.²¹

2 Algunas constantes de la pedagogía vocacional de don Bosco

En los párrafos precedentes hemos analizado la visión de la pastoral vocacional en el postconcilio y los cambios de paradigma acontecidos a continuación. Para poder continuar con una propuesta para las diversas situaciones actuales es necesario volver a la experiencia fundante de “Don Bosco en el Oratorio” que es el criterio de cada actualización.

2.1. El ser acogidos y donarse para una misión como una base antropológica

El proceso de educación vocacional, en la mentalidad de don Bosco, gira en torno a dos núcleos. El primero es un conjunto de actitudes relacionales: *la actitud de la acogida* que crea

¹⁷ *Ibid.*, p. 215.

¹⁸ CG21 (1978), n. 106.

¹⁹ R. TONELLI, *Ripensando quarant'anni di servizio alla pastorale giovanile*, entrevista cuidada por Giancarlo De Nicolò, en «Note di Pastorale Giovanile» 43 (2009) 5, 41-42.

²⁰ Cfr. DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Elementi e linee per un Progetto Educativo Pastorale Salesiano*, Sussidio 2, [s.e.], Roma 1979, pp. 48-49.

²¹ Cfr. *Indice NPG 50 anni: Voci tematiche – Autori – Dossier*, in bit.ly/2JspX6g y los índices analíticos inherentes al tema: *Vocazione*, en «Orientamenti Pedagogici» 10 (1963) 6, 1165; *Vocazione*, en «Orientamenti Pedagogici» 25 (1978) 1313 y *Vocazioni*, en «Orientamenti Pedagogici» 35 (1988) 6, 1092.

un vínculo afectivo y de confianza del joven con don Bosco. La proximidad vivida crea sucesivamente una identidad de pertenencia a la “comunidad” del Oratorio de Valdocco que comparte un ideal alto de vida cristiana y un vasto horizonte de misión. El deseo de permanecer para siempre con don Bosco en el Oratorio es un motivo fuerte para estar entre los Salesianos y para llegar a ser como ellos. Un característico tipo de cohesión familiar cualifica la primera generación de salesianos, rasgo típico y querido por don Bosco que contra distingue la Congregación fundada por él.²²

El otro núcleo vocacional está constituido por los elementos de fe con un acento sobre los novísimos. “*El darse a Dios*” es anunciado a todos los jóvenes ya desde el inicio de la obra educativa en el *Joven Instruido* y constituye la perspectiva fundamental y típica de don Bosco. Más tarde. El mismo principio llega a ser vocacionalmente explícito, como p.ej. en el *Testamento Espiritual*: “Manténgase firme el gran principio: es necesario darse a Dios o muy pronto o más tarde y Dios llama bienaventurado a aquel que comienza a consagrarse al Señor en la juventud”.²³ Pedro Stella afirma que, “el darse a Dios prontamente para los jóvenes que se sienten atraídos a estar con Don Bosco gradualmente, se traduce en atractiva hacia el estado eclesiástico y religioso; o si no, sucede también que una tendencia hacia el sacerdocio ya advertida antes de conocer a Don Bosco en el Oratorio, se traduce en posibilidad y voluntad de hacerse salesiano”.²⁴

No obstante los posibles riesgos de esta impostación,²⁵ pienso que los dos elementos de la acogida y de la donación vividos al interno de un contexto persona y comunitario, son constantes positivas de la pedagogía vocacional salesiana. Un tercer núcleo de pedagogía vocacional, no desarrollado por Stella, da una perspectiva concreta a la pedagogía vocacional y es la *fuerte conciencia de tener una misión que desempeñar*. Bajo el aspecto educativo los primeros salesianos son conscientes de tener la responsabilidad de difundir un sistema educativo que es típico “de ellos” y es novedoso. El discurso sobre la vocación, luego, asume horizontes siempre más vastos sea por el rápido desarrollo de la Congregación como gracias al prometedor proyecto misionero imaginado a escala mundial. La misión, igualmente, no es solamente concebida como una visión de futuro que es bosquejada y propuesta a los jóvenes, sino que es también una dinámica concreta de la pedagogía vocacional. La práctica de la corresponsabilidad de los muchachos en una *peer education* del Oratorio, de hecho, es uno de los signos vocacionales que combina la “prueba de las buenas obras” y “el testimonio de los otros”.²⁶

2.2. *El isomorfismo salesiano del educador discípulo creíble*

El hecho de que la primera generación de los salesianos estuviera compuesta exclusivamente por alumnos de don Bosco no es solo un dato histórico querido por el fundador para garantizar la homogeneidad de la nueva Congregación,²⁷ sino que tiene fuertes implicaciones en la pedagogía vocacional si está combinada con el método de la familiaridad.

²² Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. 2: *Mentalità religiosa e spiritualità*, LAS, Roma 1981, pp. 377-379 e 392-394.

²³ G. BOSCO, *Testamento spirituale*, in *Fonti Salesiane*, p. 974.

²⁴ STELLA, *Don Bosco nella storia*, vol. 2, p. 393.

²⁵ Circa il rischio dell'inautenticità vocazionale di certe “vocazioni rifugio” cfr. S. DE PIERI, *Aspetti psicologici della vocazione salesiana*, in DESRAMAUT – MIDALI, *La vocazione Salesiana*, pp. 123-126.

²⁶ Cfr. BRAIDO, *Prevenire non reprimere*, pp. 275-277.

²⁷ Cfr. G. BARBERIS, *Cronachetta*, in STELLA, *Don Bosco nella storia*, vol. 2, p. 377.

El educador, según el Sistema Preventivo, está llamado a entrar en una relación interpersonal cercana y empática, aunque asimétrica, a compartir la vida cotidiana, a ganarse el corazón del alumno y a comunicarse con él con un lenguaje que presupone entendimiento, aceptación y gratitud. En este *setting* relacional, el educador no puede tener en la vida, múltiples y diversas lógicas de fondo, porque el método está basado en aquello que uno vive, testimonia y practica. La importancia de este hecho es confirmada ya por el compartir “familiar” narrado por don Bosco en las *Memorias del Oratorio*,²⁸ ya por el hecho de que él estableció la formación (noviciado incluido) en el Oratorio de Valdocco.

El estilo de vida del compartir familiar asumió con el tiempo, especialmente durante el gobierno del Rector Mayor Pedro Ricaldone, la fisonomía de la ejemplaridad del educador y de la fidelidad a la tradición salesiana hasta el último detalle. Existe en cambio una dimensión de formación permanente que se da en el *Habitat* natural del Oratorio, que es conjunta y sinérgicamente un ambiente de vida, de trabajo, de educación de los jóvenes y campo para la propia formación salesiana.²⁹ Por tanto, el educador salesiano es un discípulo que vive su vida “iso-mórficamente”, es decir, vive con la misma “forma”, sea su propia formación que la de los otros. La isomorfia salesiana tiene implicancias no sólo personales, sino también institucionales. Los salesianos y los jóvenes internos comparten los mismos horarios, sienten las mismas conferencias, prédicas y “buenas noches” y hacen la misma recreación. De hecho, no existe un reglamento para los chicos y otro para los salesianos, la vida en comunidad está inspirada y ritmada por el “Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales” precedido e impreso en un único volumen con el “Sistema Preventivo en la educación de la juventud”.³⁰

2.3. Los pasos del proceso de acompañamiento³¹

Uno de los consejos más frecuentes de don Bosco para la elección vocacional es el de sentir el parecer del confesor, la persona que debe tener con el joven una relación más estable y no sólo limitada a aspectos morales. La confesión, según don Bosco, es el momento privilegiado del acompañamiento personal, realidad que en don Bosco es más amplia respecto al significado que se le puede dar comúnmente. Desarrollando el análisis narrativo de las biografías de los jóvenes de Aldo Giraudo,³² sintetizo el proceso paradigmático del acompañamiento in siete

²⁸ «Yo escribo para mis queridísimos hijos Salesianos con prohibición de dar publicidad a estas cosas sea antes sea después de mi muerte. ¿Para qué podrá servir entonces este material? Servirá de norma para superar las dificultades futuras aprendiendo las lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios haya guiado él mismo cada cosa en cada momento [...] Es un padre que goza al hablar de sus cosas a sus amados hijos, los cuales gozan también al conocerlas pequeñas aventuras de quien tanto los ha amado, y que en las cosas pequeñas y grandes se empeñó siempre en obrar para el bien espiritual y temporal de ellos». G. BOSCO, *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*, in *Fonti Salesiane*, p. 1172.

²⁹ Cfr las referencias actualizadas a la primera experiencia de Valdocco en Á. FERNÁNDEZ ARTIME, *Quali salesiani per i giovani di oggi? Lettera di convocazione del Capitolo Generale 28°*, in ACG 99 (2018) 427, 10.

³⁰ Cfr. el volumen *Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*, Tipografia Salesiana, Torino 1877 (OE XXIX, 97-196).

³¹ Cfr. *Ibi*, pp. 303-313.

³² Cfr. A. GIRAUDO, *Maestri e discepoli in azione*, in G. BOSCO, *Vite di giovani. Le biografie di Domenico Savio, Michele Magone e Francesco Besucco*. Saggio introduttivo e note storiche a cura di Aldo Giraudo, Roma, LAS, 2012, pp. 28-30. Cfr. anche A. GIRAUDO, *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Contenuti e percorsi dell'accompagnamento spirituale dei giovani nella prassi di don Bosco*. In F. ATTARD – M.A. GARCÍA (eds.), *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servizio dei giovani*, Torino, LDC, 2014, pp. 161-172

pasajes. La narración es para don Bosco la modalidad preferida para compartir los ideales y hacer percibir qué metodología procesual se aplica con los jóvenes, no sólo a nivel personal, sino también de grupo y en el entero ambiente de la casa salesiana.

2.3.1. El primer encuentro (acogida, desafío, confianza)

La *acogida* plena y cordial del joven por parte del educador, como primer paso de la relación educativa, es una promesa acorde con un futuro posible y positivo. En la plena confianza se crea un “lenguaje del corazón”.³³ Con mucha lucidez, Pietro Stella describe el concepto de “corazón” en don Bosco como “aquello que en el hombre es capaz de intuición intelectual y de amor intenso e instintivo, capacidad de entender y de amar que surge de lo más íntimo de la unidad psicológica del hombre”.³⁴

En un segundo momento el educador provoca intencionalmente: espera, deseo, curiosidad, de modo de hacer salir al joven de sus propios horizontes restringidos. El momento del *desafío* es importante en cuanto que el educador ofrece al joven una perspectiva de esperanza, proponiendo una modalidad de realización posible del propio proyecto, en un horizonte de fe. Es igualmente relevante el elemento diagnóstico del desafío, que sirve para comprender si el joven es apto para el ambiente educativo de la casa salesiana, y si sí, cómo insertarlo en él.

El tercer paso del acompañamiento es el respeto a la libre elección que don Bosco deja al joven. La correspondencia al desafío lanzado, la buena voluntad y el compromiso del joven llegan a la formulación de una “promesa”. La *confianza en el* educador parte de la relación afectiva y del sentido de reconocimiento, y de aquí parte una relación educativa. En este momento se reconoce si el educador ha logrado valorizar el punto accesible al bien.³⁵

2.3.2. El acompañamiento en el ambiente (inserción, crisis, decisión, camino)

A este punto, el acompañamiento entra en una nueva fase que ve al joven en el proceso de injertarse en el *ambiente formativo* de la casa salesiana. Del diálogo interpersonal se pasa a la lógica sistémica constituida por múltiples intervenciones y relaciones. Se pasa, podemos decir, de la centralidad de la personalización a una cierta estandarización de los itinerarios educativos porque en la casa salesiana, el joven experimenta propuestas ricas en valores, en relaciones humanas, en actividades y estímulos educativos. En los ritmos de vida del oratorio se dosifican equilibradamente los deberes y los tiempos de diversión, las propuestas de estudio con los tiempos de oración.

Después de un cierto tiempo transcurrido en el ambiente educativo, las narraciones sobre el acompañamiento describen un momento de fuerte *crisis*. Las crisis son de naturaleza y entidad diversa para cada uno de los jóvenes porque ligadas al carácter, al temperamento, a las experiencias del pasado y a su grado de maduración. El elemento común a nivel sintomatológico, sin embargo, es la melancolía y la tristeza que señalan la raíz de las crisis: la lejanía del ideal respecto a la situación y las capacidades actuales.

El acompañamiento entra en la fase delicada de la *decisión* que no afronta el síntoma con

³³ Según el papa Francisco, se trata también de una «capacidad del corazón que hace posible la proximidad». Cfr. FRANCESCO, *Esortazione Apostolica Evangelii Gaudium*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2013, n. 171.

³⁴ P. STELLA, *Don Bosco*, Bologna, il Mulino, 2001, p. 60.

³⁵ Cfr. G.B. LEMOYNE, *Memorie Biografiche di Don Giovanni Bosco*, vol. 5, S. Benigno Canavese, Scuola tipografica e libreria salesiana, 1905, p. 367.

superficialidad, sino que va a lo profundo del ánimo juvenil para obrar una transformación interior. Así, la decisión no es un acto voluntarista o un fruto de *problema solving* eficaz – es justamente la donación de sí a Dios – una metánoia, un cambio en el modo de pensar, de verse a sí mismos, el futuro y la realidad en su conjunto.

A la solución de la crisis sigue, como una última etapa narrativa, la descripción de los *itinerarios educativos* iniciados por los jóvenes protagonistas bajo la guía del educador. Se puede constatar fácilmente la organización unitaria del programa formativo delineado por don Bosco que sabiamente sabe armonizar la pedagogía del deber con aquella de la alegría, vivida durante las fiestas y con el gusto de la identificación con el ideal. El joven llega a hacerse protagonista, no solamente de su propio crecimiento, sino de tantas formas de servicio al interno de una educación entre pares que encuentra en las “compañías” una modalidad de acompañamiento típica para su inconfundible carácter de familiaridad, solidaridad, emulación y libre participación.

3 Propuestas para una pedagogía vocacional salesiana del tercer milenio

Las propuestas aquí señaladas son un tentativo, sea para valorizar la riqueza de la historia de nuestro carisma, que para ir más allá de algunas lógicas y estrategias operativas en el área vocacional que reflejan los influjos de una antropología (tardo) moderna:

1. *Más allá de la lógica de las dimensiones* que fragmentan al hombre. La lógica dimensional implica una metodología del “antes” y del “después” que se traduce en una progresividad operativa, que a menudo no llega al “después” por razones reales de falta de personal, tiempo y recursos. En este sentido, la vocación no es sólo una dimensión y no es sólo la coronación;
2. *Más allá de la lógica genérica en la que se multiplican los diversos niveles de vocaciones:* a la vida, a la fe, a la santidad, a la misión en el mundo, a la educación, al carisma salesiano, a la consagración especial. Al matrimonio, a las modalidades concretas de vivir la consagración, etc. El riesgo es el de una metodología de “retórica vacía” para las categorías más generales (si todo es vocación entonces nada lo es verdaderamente).³⁶
3. *Más allá de la lógica de la elección entre algunos “estados de vida”* definidos y claros que se conectan con una metodología de dirección espiritual tradicional a menudo combinada con la confesión o con el coloquio con el director.³⁷
4. *Más allá de la lógica de una elección personal en búsqueda de la autenticidad* que implica una metodología de la orientación prevalentemente psicológica y un proyecto de vida tendencialmente auto referencial.

Andar más allá es meterse tanto en la longitud de onda de pensadores (salesianos y no) que van más allá de la antropología moderna, como en la escucha de los desafíos y de los deseos que emergen de la realidad juvenil de hoy. El elemento que une esta búsqueda es el deseo de superar la idea de una “vida chata” examinada por las ciencias analítico-empíricas

³⁶ Cfr. p.e. P. GIANOLA, *L'orientamento vocazionale*, in R. GIANATELLI (Ed.), *Progettare l'educazione oggi con Don Bosco*, Seminario promovido por el Dicasterio para la Pastoral Juvenil de la Dirección General “Obra de Don Bosco” en colaboración con la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Roma 1-7 junio 1980, LAS, Roma 1981, pp. 282-283.

³⁷ Cfr. RICCERI, *Abbiamo bisogno di esperti di Dio*, 854-895 y la problemática del concepto en F. DESRAMAUT – M. MIDALI, *La direzione spirituale*. Colloqui sulla vita salesiana Valmarino (Treviso) 22-27 agosto 1982, LDC, Leumann (TO) 1983.

y manipulada por un *Project management* tecnológico para proponer en cambio na “vida profunda”.³⁸ De hecho, cuando la vida del hombre integrado a la comunidad se mira fenomenológicamente en su conjunto como una forma (*Gestalt*) que va más allá de las divisiones y que deja de lado un *problem solving* reactivo, comienza a emerger una dirección, un desafío, una *llamada* que exige una respuesta creativa, que une la vida y la hace generativa.³⁹

La respuesta a la llamada vocacional, según el *método transaccional* se da obrando una heurística de las necesidades, de los ideales, de los deseos y de las potencialidades eligiendo objetivos e itinerarios de ejecución, pero la persona permanece fundamentalmente la misma. En el *cambio transformativo profundo*, en cambio, la llamada llega a convertirse en una forma de ser y de interpretar el mundo que pone a la persona en camino y orienta el curso de las acciones en su desarrollo. El discernimiento es, por tanto, una disposición transformativa, unificadora y constante en la fase de la respuesta, de la planificación y en la del camino. En las propuestas acojo con gusto la línea de pensamiento propuesta por Juan Edmundo Vecchi:

La vocación que se supone realidad misteriosa, divina en su origen, está profundamente radicada en la personalidad, en sus preferencias inconscientes, en sus dinamismos y en sus opciones libres una vez que la totalidad está movilizada por la fe. Más que un don recibido una vez para siempre, es una trayectoria; más que un futuro previsto con precisión, es la orientación de todo el ser. Más que una cierta cosa que hacer es un proceso de unificación en Cristo.⁴⁰

3.1. *El compartir la vida en una comunidad habitada por diversas vocaciones*

Los jóvenes en el encuentro pre-sinodal del 19 al 24 de marzo de 2018 iniciaron su reflexión afirmando: “Los jóvenes buscan el sentido de sí mismos en comunidades que sirvan de sostén, edificantes, auténticas y de empoderamiento: comunidades que le den un rol significativo”.⁴¹

El individualismo, de hecho, corre el riesgo de hacer de la fe una realidad sin significado, o de relegarla a lo privado. Al contrario, tiene que ser reafirmado el principio de la fe, los valores de la vocación deben ser contextualizados y vividos en una comunidad que los encarna, los toma en serio. Visto que tantas comunidades, y también familias, se encuentran en crisis, y manifiestan una cierta inconsistencia, los jóvenes reivindican: “Tenemos necesidad de inclusión, acogida, misericordia y ternura por parte de la Iglesia, sea como institución que como comunidad de fe”.⁴²

El contexto en el que se puede realizar la construcción de la identidad de los jóvenes, está bien recordarlo, no puede reducirse a un coloquio de orientación realizado con un experto en

³⁸ Cfr. las inspiraciones de E. HUSSERL, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (= Edmund Husserl Gesammelte Werke 6), Martinus Nijhoff, Haag 1954, p. 120.

³⁹ Cfr. los insight sobre el cambio profundo desde un punto de vista filosófico, cognitivo, psicológico, pedagógico y organizativo-proyectual en P.M. SENGE – C.O. SCHARMER – J. JAWORSKI – B.S. FLOWERS, *Presence. Esplorare il cambiamento profondo nelle persone, nelle organizzazioni e nella società*, FrancoAngeli, Milano 2013 e C.O. SCHARMER, *Theory U. Leading From the Future as it Emerges. The Social Technology of Presencing*, Berrett-Koehler, Oakland CA 2016.

⁴⁰ J.E. VECCHI, *Orientamento e pastorale vocazionale*, in J.E. VECCHI – J.M. PRELLEZO (eds.), *Progetto Educativo Pastorale. Elementi modulari*, LAS, Roma 1984, p. 243.

⁴¹ SINODO DEI VESCOVI XV ASSEMBLEA GENERALE ORDINARIA «I GIOVANI, LA FEDE E IL DISCERNIMENTO VOCAZIONALE», *Documento finale della riunione pre-sinodale Roma 19-24 marzo 2018*, art. 1, in bit.ly/2mqcDGf.

⁴² *Ibidem*.

una oficina aséptica. La inspiración original de don Bosco, está bien recordarlo, ve la lógica del ambiente familiar como elemento fundamental para el discernimiento vocacional.

Hoy, sin embargo, es necesario hacer una operación mental para pasar de la forma de ambiente construida por el internado, ambiente natural que estimulaba el nacimiento de vocaciones de salesianos consagrados, a aquella de la comunidad más amplia habitada por todas las vocaciones. Por tanto, pensar la Comunidad Educativo-Pastoral solo como funcional a las actividades del proyecto no es suficiente. Ella debe ser un mundo vital que encarna los valores y las virtudes de la fe y, en este sentido, debe ser una comunidad “alternativa” respecto al mundo fraccionado circundante, capaz de vivir sea la acogida de lo diverso, sea el crecimiento en su identidad. El ambiente es de esta manera abierto pero también estructurado, acompaña el crecimiento pero puede también introducir preguntas y poner en “crisis”, como en el caso de las biografías de los jóvenes de Valdocco escritas por don Bosco.

Un indicativo útil para este propósito proviene de los modelos de la educación del carácter. Siguiendo las argumentaciones de Carr y MacIntyre, Darius Grzadziel propone una prospectiva para una educación no solo a los valores, que seguiría una mera visión ética universalista y racionalista, sino a las virtudes, que son la encarnación del valor mismo concretizado en lo vivido por una comunidad. Afirmando que “la iniciación a la vida moral está garantizada de mejor modo en las familias y en las comunidades de pertenencia, donde se practican formas concretas de vida moral”.⁴³ El autor coloca el principio comunitario como primer elemento base para la educación del carácter. A él siguen el principio de la praxis y el principio narrativo. Pienso que la misma lógica, asumidas las debidas proporciones, se pueda sumir para la pedagogía vocacional.

La vida en comunidad que supera la simple convivencia y quiere tender a la sinergia de las diversas vocaciones exige una atención sistémica, expresa Juan Vecchi al inicio de su servicio: “A menudo cuando hablamos del Sistema Preventivo no vamos más allá de la consideración individual: nos es fácil repensar a un educador [...] Más difícil nos resulta comprender y actuar lo que significa la palabra SISTEMA, es decir, la convergencia y referencia mutua, la organicidad de variados elementos”.⁴⁴ A continuación, Vecchi utiliza dos títulos-slogan para describir su intuición fundamental a cerca del nexo entre la planificación y la comunidad. “La comunidad educativa elabora el proyecto... [...] Un proyecto crea comunidad”.⁴⁵

La planificación educativo-pastoral comunitaria, en una lógica transformativa, puede ser concebida sobre todo como instrumento formativo de la comunidad educativo-pastoral y sólo secundariamente como instrumento de planificación organizativa. Durante el proceso de planificación, se deberían acompañar los procesos de confrontación sobre aspectos no solo sintomáticos, sino descender a niveles de profundidad de la vida: la identidad interior de los miembros de la comunidad, las virtudes necesarias para una convergencia y sinergia en la educación, los paradigmas, las expectativas, los miedos, las esperanzas y las llamadas al interior de las vocaciones de cada uno. Solo a estos niveles puede darse un discernimiento comunitario auténtico.⁴⁶

⁴³ D. GRZĄDZIEL, *L'educazione del carattere e l'educazione salesiana alla cittadinanza*, in «Salesianum» 77 (2015) 92-126.

⁴⁴ J.E. VECCHI, *Per riattualizzare il Sistema Preventivo*, in ISPETTORIA SALESIANA LOMBARDO-EMILIANA, *Convegno sul Sistema Preventivo*, Milano-Bologna 3-4 novembre 1978, [s.e.], p. 1.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 5-7.

⁴⁶ Cfr. el modelo de planificación virtuosa y profunda en M. VOJTÁŠ, *Progettare e discernere. Progettazione*

La tercera edición del Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana valoriza las experimentaciones en lógica comunitaria y vocacional como las comunidades de acogida, Propuesta comunitaria, que ofrecen a los jóvenes la oportunidad de una experiencia concreta de la vida y misión salesianas profundizado sistemáticamente la vocación con un acompañamiento cuidadoso e inmediato.⁴⁷ Por lo tanto, si es verdad que la pedagogía y pastoral vocacional son una parte integrante de todas las actividades salesianas, entonces estas experiencias se podrían alargar a cada casa, redescubriendo la potencialidad educativa de los “internos” y estructurando recorridos formativos de discernimiento para jóvenes adultos.

3.2. *La visión de fe que cambia paradigma: de la elección personal a la vocación*

El cuadro antropológico hodierno, como se ha visto, transmite una visión de hombre que enfatiza la libertad de elección hasta el extremo. El hombre sería una potencialidad indefinida que se auto-crea con las propias elecciones hasta la autodeterminación completa partiendo de las pequeñas elecciones más comunes que miran a las experiencias en el tiempo libre, las formas de expresividad, las propias relaciones, llegando luego a lógicas de elección auténtica respecto a qué competencias se quieren profundizar en el recorrido de estudios o de formación, hasta la elección de querer determinar la propia cultura de pertenencia, el género o, *in extremis*, la elección entre la vida y la “no-existencia”. El contexto posmoderno-cultural está así impregnado de *nihilismo filosófico* (no hay nada de estable, verdadero y válido), *relativismo ético* (el individuo está más allá del bien y del mal) y de *genericismo antropológico* (oscilante entre la elección del género y los procedimientos unisex).

Además de esta filosófica multiplicidad de elecciones, está también el efecto paralizante de una avalancha de estudios empíricos de los que derivan metodologías que tienen que ver con pequeños aspectos (o dimensiones) de la vida. La fragmentariedad de este empirismo pragmático, en último término, induce a la mayoría de las personas a adoptar una paradójica estandarización de los estilos de vida “endulzados” con apariencias de banales personalizaciones. Con los influjos del mundo digital se corre el riesgo de encerrarse en una bola cognoscitiva basada sobre las preferencias creando los *algorithmic consumers* que siguen las sugerencias de los robot.⁴⁸ La cultura actual se muestra así en su aspecto más cínico porque no ofrece a los jóvenes ni un mapa ni una guía para poder moverse con seguridad en el mar líquido de posibilidades que desafortunadamente esconden los iceberg empíricos muy concretos. Es como si, dirigiéndose a los jóvenes, les dijese: “¡Sean todos originales, plenos de talentos y de potencialidad. Tengan deseos, por lo tanto, porque si fallan, es culpa de ustedes!

Este contexto complejo y engañoso tiene consecuencias también para el concepto de vocación. En efecto, no está muy lejos de esta visión de la vida si damos a la vocación el significado de una serie de opciones múltiples en diversos niveles de “vocaciones” en un paradigma de personalización progresiva: vida, fe, santidad, misión, educación, carisma salesiano, consagración especial, laicidad, matrimonio, misión ad gentes, etc... Sin considerar,

educativo-pastorale salesiana tra storia, teorie e proposte innovative, LAS, Roma 2015. Para los procesos de discernimiento realizados en comunidades multiculturales y/o con multireligiosas con una dinámica vocacional cfr. C.O. SCHARMER ET AL, *Presence*.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 5-7.

⁴⁸ Cfr. M.S. GAL – N. ELKIN-KOREN, *Algorithmic Consumers*, en “Harvard Journal of Law & Technology” 30 (2017) 2, 1-45.

además, el riesgo de entrar en un pseudo-espiritualismo que hace coincidir el inicio de la opción en la alternativa entre la libertad absoluta del hombre y la iniciativa (casi) incomprensible de Dios que actúa en el interior de la esfera privada del hombre. Esto no puede sino favorecer cuanto está bajo la mirada de todos, o la parálisis decisional,⁴⁹ junto con el aumento de la tendencia, en el interior de la Iglesia, de no preocuparse de la pastoral vocacional dejando todo en las manos de la gracia de Dios y la intervención del Espíritu Santo.⁵⁰

Un paradigma alternativo es, por el contrario, el de la fe que implica una progresiva aceptación existencial de un planteo concreto y unitario, en una referencia definitiva de ser respecto a Dios y su designio concreto. La opción es sustancialmente una realidad personal, la vocación, por el contrario, es dialógica. Si pensamos en don Bosco que en las *Memorias del Oratorio* cuenta sus opciones vocacionales, entendemos enseguida que la evolución de la vocación se percibe sólo en una perspectiva unitaria de vida. En efecto, la propósito de su narración es “hacer conocer cómo Dios haya guiado, él mismo, cada cosa en cada momento”, alejando toda tendencia a un quietismo desresponsabilizante porque él se percibe como “llamado por Dios a dar cuenta de [sus] acciones”.⁵¹ Según las iluminadas consideraciones de Romano Guardini, lo que constituye el inicio de una pedagogía vocacional en la aceptación de sí mismo en lo concreto del propio ser creado por Dios:

Al principio de mi existencia-entendiendo el “principio” no sólo en sentido temporal, sino también existencial, como raíz y razón de ella – no hay una decisión de ser respecto de sí mismo. Menos todavía simplemente ser, sin que las necesidades de alguna decisión de ser. [...] Sino más bien al principio de mi existencia hay una iniciativa, un Alguien, que se me ha dado a sí mismo. En todo caso es sido dado, y dado como este individuo determinado. No simplemente como hombre, sino como este hombre [...]. De esta manera se plantea un proyecto. Y es muy amplio; se puede decir por lo tanto: aquello que está en la base de todos los proyectos de cada uno. Tengo el deber de querer ser aquello que soy; querer ser yo y yo solamente. Debo ubicarme en mí mismo. Es la forma fundamental de todo lo que se llama “vocación” (*Beruf*); porque a partir de esto me relaciono con las cosas, y dentro lo acepto. [...]. En la raíz de todo está el acto mediante el que me acepto a mí mismo. Debo aceptar ser aquello que soy [...] Y la claridad y el coraje de esta aceptación constituyen la base de cada existir. No es posible adherir a esta exigencia por vía puramente ética. Es posible solamente a partir de algo más alto: y con esto entramos en el campo de la fe. Fe significa que comprendo mi limitación asumiendo las mociones de la instancia suprema, de la voluntad de Dios.⁵²

En esta perspectiva fundamental que ve la vocación como un evento único, se insertan las opciones de cada uno que concretan la realización de la persona en una perspectiva de vínculo con Dios. Para don Bosco, se identifica con “darse a Dios para siempre”, en el ejercicio de una actitud de entrega valiente a la propia vocación y misión que se ve reflejada y vivida en la primera generación de los salesianos.

⁴⁹ Cfr. II. 61-62

⁵⁰ F. DESRAMAUT, *Introduzione*, in ID-MIDALI, *La vocazione Salesiana*, p. 7

⁵¹ BOSCO, *Memorie dell'Oratorio*, in Fonti, p. 1172.

⁵² R. GUARDINI, *Accettare se stessi*, Morcelliana, Brescia 2007-4, 13-14,16-19. Cfr. También las coordinadas vocacionales entre el texto citado en P. ZINI, *Parla, o Signore, che il tuo servo ti ascolta. Note sull'animazione e la pedagogía vocazionale*, in “Vita Consacrata” 47 (2011) 2, 113-124.

Tal visión es la misma del *Instrumentum Laboris* en preparación al Sínodo, que considera la juventud como “un tiempo de experimentación, de altos y bajos, de esperanza y temor alternados y de necesaria tensión entre aspectos positivos y negativos, a través de los que se aprende a articular e integrar las dimensiones afectivas, sexuales, intelectuales, espirituales, corporales, de relación y sociales. Este camino, que se debate entre pequeñas opciones cotidianas y decisiones de mayor envergadura, permite a cada uno descubrir la propia singularidad y la originalidad de la propia vocación.”⁵³

Una pedagogía vocacional, para poder entrar en el planteo específico del discernimiento y orientación de la “opción vocacional”, necesita introducir a los jóvenes en el contexto y en las prácticas que favorecen el “saber típico de la fe” como la meditación, la contemplación y el discernimiento proponiendo ambientes que favorezcan el silencio, la introspección, el contacto con lo creado, la familiaridad comunal, el diálogo profundo y generativo y la “distancia” de la insistencia y omnipresencia del mundo digital. Es interesante y útil dialogar con las nuevas metodologías educativas que descubren las “antiguas” prácticas y las adaptan a los nuevos contextos y necesidades.⁵⁴

3.3. *El acompañamiento como estilo educativo diferenciado e isomórfico*

Estoy convencido que el reciente acento puesto sobre el acompañamiento no es sólo una moda del momento, sino más bien un feedback crítico sobre la impostación pastoral postconciliar. Está en juego, de hecho, el concepto de libertad personal que, es concebida como un principio absoluto y perfecto (en un contexto experiencial de lucha con la estandarización de un colegio “ricaldoniano”), lleva a una práctica educativa tendiente a disminuir cualquier interferencia que la pueda modificar. En este contexto se comprenden mejor las resistencias posconciliares a una visión de dirección espiritual tradicional ligada a la confesión (perspectiva moral) y al rendiconto con el director (perspectiva jurídica), como se puede constatar, por ejemplo, en la carta de Luis Ricceri de 1976 que reacciona ante la situación en crisis,⁵⁵ o en evaluación de Guido Gatti que ubica la dirección espiritual en un contexto de paradigmas morales antiguos y nuevos y, también, en las lecturas de Albert Druart que ve la tradición salesiana de la dirección espiritual hasta 1965 ligada a la práctica del rendiconto.⁵⁶

Poniéndose en el despertar de la psicología humanista de Rogers y de Carkhuff, se considera la orientación como una relación de ayuda.⁵⁷ Juan Edmundo Vecchi, en el volumen enciclopédico sobre el proyecto educativo-pastoral de la mitad de los años '80, reconoce la importancia de este concepto, pero al mismo tiempo, dándose cuenta de sus posibles límites, afirma:

⁵³ II, 18.

⁵⁴ Cfr. p.e. J. JAWORSKI – A. KAHANE – C.O. SCHARMER, *Presence workbook. A companion guide of capacity-building practices, practical tips, and suggestions for further reading from seasoned practitioners* in bit.ly/2LtbqU.

⁵⁵ L. RICCERI, *Abbiamo bisogno di esperti di Dio. La direzione spirituale personale*, in “Atti del Consiglio Superiore” 57 (1976) 281,894.

⁵⁶ Cfr. G. GATTI, *Direzione e nuova morale*, in DESRAMAUT-MIDALI, *La direzione spirituale* pp. 151-164 y A. DRUART, *La direzione spirituale nei documenti ufficiali salesiani del ventesimo secolo*, in DESRAMAUT-MIDALI, *La direzione spirituale*, pp. 128-141.

⁵⁷ Cfr. L. CIAN, *Le critiche mosse alla direzione spirituale salesiana dalla psicología contemporánea. Contestazioni e orientamenti*, in DESRAMAUT-MIDALI, *La direzione spirituale*, pp. 181-210 y uno de los diversos modelos usados en ambiente salesiano en A. ARTO, *Metología per impostare un processo di autoaiuto. Il modello di R.Carkhuff*, en “Animazione Sociale” 8-9 (1994), 26-33.

Entre orientación profesional y maduración vocacional hay vínculos estrictos y áreas comunes, las dos realidades son fundamentalmente diversas por los presupuestos teóricos de los que parten y por la reflexión de que se sirven [...] La orientación vocacional pertenece a la pastoral, y ésta parte de una reflexión teológica incluso si asume criterios pedagógicos y admite instrumentos de investigación psicológica valorizando las conclusiones. [...] Asumir y seguir una vocación es estar atento al Señor que llama. [...] Una orientación vocacional que disminuye o banaliza esta realidad perdería sus raíces y su especificidad bíblico-cristiana.⁵⁸

En pasajes sucesivos, Vecchi, afirmando la insustituible del acompañamiento personal de parte del educador, propone el concepto de “coloquio educativo pastoral” que debería superar la mentalidad de la orientación y de realizar los siguientes trabajos:

- Crear una relación en el que el joven puede resultar más libre y capaz de percibirse a sí mismo, la realidad y los signos de Dios;
- Ofrecer elementos para una visión iluminada por la propia interioridad y las motivaciones del comportamiento;
- Disponer a acoger y entender las mociones del Espíritu;
- Ayudar a hacer síntesis de las diversas experiencias y orientarlo hacia un proyecto de vida en Dios;
- Acompañar y sostener el trabajo de Dios en el joven para desarrollar una espiritualidad cristiana segura;
- Equilibrar educativamente las dinámicas no acordes con el crecimiento cristiano.⁵⁹

Es de notar cómo, el mismo Vecchi, se esfuerza en indicar una bibliografía salesiana sobre el tema y cómo, a continuación, la categoría del “coloquio educativo-pastoral” no tuvo éxito. Si entrar en las ediciones del Cuadro de Referencia, ha quedado una propuesta desconocida hasta se retomado el tema del acompañamiento por parte de Fabio Attard y Miguel Ángel García un cuarto de siglo después.⁶⁰ La propuesta del coloquio educativo-pastoral podría volver a entrar en la imagen de un “desnivel entre cantidad de propuestas y posibilidades de actuarlas”⁶¹, señalado con mucha honestidad por el mismo don Vecchi.

Actualmente, el acompañamiento está resultando siempre más una necesidad sea del mundo salesiano, con el eclesial y con los laicos. Si, en cierto sentido en el pasado, como se manifestó, una cierta idea de “personalización” llevaba a pensar la propia realización contraponiéndola con las demás, enfatizando el espíritu crítico y la decadencia de los esquemas tradicionales, ahora la situación general parece cambiar. Inmersos en una sociedad líquida que fractura y disuelve los horizontes de sentido y ante el aumento del fenómeno psicológico del ansia de rendimiento, como también, la constatación del

⁵⁸ J.E. VECCHI, *Orientamento e pastorale vocazionale*, in J. E. VECCHI- J.M. PRELLEZO (eds.), *Progetto Educativo Pastorale. Elementi modulari*, LAS, Roma 1984, pp. 242-243.

⁵⁹ Cfr. *Ibi*, pp. 254-255.

⁶⁰ Cfr. F. ATTARD – M.A. GARCÍA (eds.), *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale in chiave salesiana al servizio dei giovani*. LDC. Torino 2014 y el concepto de acompañamiento que se encuentra unas 140 veces en la tercera edición del Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana.

⁶¹ Cfr. J.E. VECCHI, verso una nuova tappa di Pastorale Giovanile Salesiana, in *Il camino e la prospettiva 2000* (=Documenti PG 1), SDB, Roma 1991, p. 88. Para otros aspectos de la operatividad de las propuestas de los años '80 cfr. VOJTÁŠ, *Progettare e discernere*, pp. 71-75.

acrecentarse en exceso la competición global que a nivel profesional hace siempre más difícil alcanzar los standards necesarios para la realización, las generaciones de hoy sienten la necesidad de afirmarse y crecer en el interior de una realización de ayuda en un contexto comunitario creíble.

La necesidad del acompañamiento es un hecho general y van aumentando las propuestas y los modelos de acompañamiento que amplían también las características. Importa plantear que, más allá de la retórica, parece que de hecho el acompañamiento personal se ha dejado bastante. Más del 72% de los prenovicios salesianos admiten haber descubierto el acompañamiento espiritual sólo en el prenoviciado.⁶² ¿Si tres cuartas partes de los jóvenes que han ingresado en la formación salesiana han tomado su decisión sin ser acompañados se puede sólo hipotizar cuál será el porcentaje para la gran mayoría de los jóvenes que no han realizado esta opción! El Rector Mayor Ángel Fernández Artime señal la problemática en el Aguinaldo para el 2018: “¿Qué esperamos? ¿Por qué no nos decidimos a estar mucho más disponibles para acompañar todos nuestros jóvenes en lo que es más importante para su vida? ¿Qué nos frena? ¿Por qué “ocuparnos” o “emplear el tiempo” en otras cosas cuando ésta es una verdadera prioridad educativa y de evangelización?”⁶³

Teniendo en cuenta la variedad de significados del concepto de acompañamiento, como también de las diferencias provenientes de los contextos socioculturales, intento ofrecer pautas prospectivas para un acompañamiento vocacional diferenciado e isomórfico. Constatadas las diferencias de los contextos emerge en la ya citada encuesta de Marco Bay,⁶⁴ acojo la propuesta del *Instrumentum Laboris* del Sínodo que, asumiendo la tradición de la teología espiritual, insiste sobre el acompañamiento como fundamental y necesario, en particular, en el proceso de discernimiento vocacional, pero valorizándolo también en una perspectiva más amplia:

Aquellos que acompañan pueden ser hombres, mujeres, religiosos y laicos, parejas; también la comunidad tiene un rol decisivo. El acompañamiento de los jóvenes de parte de la Iglesia asume así una variedad de formas, directas o indirectas, interseca una pluralidad de dimensiones y recurre a múltiples instrumentos, según el contexto en que se ubica y del grado de implicación eclesial y de fe de quien es acompañado.⁶⁵

La diversificación del acompañamiento prevé realísticamente tipologías diversas, ya consideradas por Juan Vecchi. En las respuestas a los cuestionarios, los salesianos que acompañan a los jóvenes ponen en evidencia el hecho que existen estilos de acompañamiento diversos según las zonas geográficas y culturales. Los datos se han de interpretar con cautela como, en las preferencias pueden interferir, otros aspectos como componentes de estilo de cultura y de lengua, también los acentos referentes al número de acompañantes/formandos más bajo o más elevado.

En Europa centro-norte se prefiere un tipo de acompañamiento espiritual que privilegia

⁶² Cfr. M. BAY, *Giovani Salesiani e accompagnamento. Risultati di una ricerca internazionale*, LAS, roma 2018, p. 47

⁶³ Á. FERNÁNDEZ ARTIME, *Strenna 2018 “Signore, dammi di quest’acqua” (Gv 4,15) Coltiviamo l’arte di ascoltare e di accompagnare*, in ASG 99 (2018) 426, 4-5.

⁶⁴ Cfr. BAY, *Giovani Salesiani e accompagnamento*, pp 455-493.

⁶⁵ IL, 122

un estilo de discernimiento y orientación personalizados actuado mediante el diálogo paciente y propositivo, sin imposiciones. En América se privilegia un enfoque de *coaching* con un acento sobre *problem solving* y/o la consulta psicológica combinada con una fuerte identificación “salesiana” de los interlocutores. En Asia este y en el Mediterráneo se trata más bien de un acompañamiento situacional más esporádico y espontáneo con referencias al *problem solving*. En las regiones de África y de la India, donde el número de las vocaciones a la vida consagrada es el más alto, se nota un estilo de dirección más estandarizada y normativa y se manifiesta, como desafío, la poca conexión entre la exterioridad de los comportamientos y la interioridad de las convicciones de los formandos. Y también, la poca preparación de los acompañantes.⁶⁶

Con la propuesta de un acompañamiento isomórfico entiendo, por el contrario, afrontar uno de los mayores desafíos de los últimos decenios. Es necesario admitir, sin embargo, que los potenciales acompañantes (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora) hoy, son pocos y prevalentemente ocupados en cargos de gestión y organizativos. Sea la experiencia, como los numerosos estudios sobre el acompañamiento desde el punto de vista de la esfera organizativa, confirman que la responsabilidad organizativa, lejos de ser un obstáculo al acompañamiento, se presenta como una buena oportunidad si la organización es entendida como ocasión de valorizar la participación, la formación, el discernimiento comunitario y recurso para realizar transformaciones profundas sea personales como comunitarias.

En esta perspectiva el acompañamiento no es “lo que además hay que hacer” sino es “la forma de hacer” que se difunde como progresión geométrica (no sólo aritmética) si todos son acompañadores/discípulos o leader/follower. Que el acompañamiento resulta una “forma” de cultura organizacional de las casas salesianas, me parece o sólo útil, sino necesario, estructurando en diversos niveles la organización de los procesos y de los ambientes educativos. Los educadores, en este sentido, deberían concordar sobre algunos criterios básicos (éticos, pedagógicos, salesianos) para todos los tipos de acompañamiento por esto hablo de un estilo organizativo isomórfico: mientras se van dando diversas formas de acompañamiento, una es, la “forma” de acompañamiento reconocible en todos.

La necesaria supervisión entre los diversos niveles organizativos, también, puede ser una ocasión para acompañar a los educadores en la perspectiva de construir un leadership y un discipulado salesiano.⁶⁷ Otras modalidades de acompañamiento pueden ser asumido por equipos o personas con una preparación específica para la escucha psicológica, el counselling pastoral, las confesiones y el acompañamiento espiritual, etc... No es para desvalorizar el potencial generativo de los jóvenes que de “destinatarios” acompañados se transforman en “apóstoles” en línea con la tradición salesiana del “ángel custodio”.⁶⁸ En este nivel pueden incorporarse modalidades de acompañamiento más informales y contextualizados como el *mentoring*, el *tutoring*, el *coaching* entre pares, etc... Una consecuencia del acompañamiento isomórfico es la necesidad de establecer standars y preparar cursos formativos para los acompañadores en diversos niveles.

⁶⁶ Cfr. BAY, *Giovani Salesiani e accompagnamento*, pp. 386-398.

⁶⁷ Cfr. p. e. A. RODRÍGUEZ, *Educating from the Heart: Salesian Leadership in the University*, Navarra & Universidad Salesiana, México 2018.

⁶⁸ Cfr. BRAIDO, *Prevenire non reprimere*, pp. 310-311

3.4. El instrumento del “diario del camino” espiritual-narrativo-operativo.

El *Instrumentum Laboris* del sínodo advierte ante posibles riesgos de la “mentalidad proyectual que, exasperada, lleva al narcisismo y al encerramiento en sí mismo”.⁶⁹ Evocando el encuentro entre Jesús y el joven rico, invita al joven a entrar en una lógica de fe, poniendo en juego la propia vida en la secuela, que siempre está precedida y acompañada por una intensa mirada de amor de Jesús, aquel que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6) y que pide al joven seguirlo en su camino arriesgando, perdiendo las certezas y confiándose.

Valorizando la reflexión salesiana en torno al proyecto de vida, pero también teniendo en cuenta los riesgos de una proyectación reductiva, quisiera proponer el instrumento del “diario del camino”.⁷⁰ Se trata de un *travelogue* espiritual del camino personal con Jesús que es el “camino”. Su propósito no es primariamente llegar a hacer una planificación del futuro, cuanto más bien ser un instrumento concreto que favorece el acompañamiento del joven en su integralidad (narración del *pasado*, opciones y insight del *presente*, perspectivas del camino *futuro*).

El diario odepórico, en literatura, plantea el viaje de un aura poética, dando a la experiencia el matiz de una búsqueda existencial. Se trata de un viaje espiritual que narra el pasado y lo interpreta, durante el cual aquel que viaja se pone a la escucha de la acción del Espíritu santo que habla en los acontecimientos de la vida, se ubica en el horizonte del sentido, analiza el camino y calcula las posibilidades. Es, también, un instrumento operativo porque implica las decisiones, en un continuo monitoreo del camino y del replanteo de la dirección. Las motivaciones, que me parece, soportan la utilización del diario de viaje dentro de un cuadro más amplio de “proyecto de vida” son los siguientes:

Ante todo, el Proyecto de vida posee su historia y tradición dentro de la formación salesiana. El 84% de los formandos entrevistados declara utilizarlo como instrumento preferido. La encuesta personal es utilizada, sin embargo, por el 77% de los formandos, mientras otros instrumentos más narrativos de conocimiento de sí son utilizados por cerca de la mitad de los formandos.⁷¹

Además, se agrega que en el contexto cultural de hoy es más necesario todavía poder utilizar un instrumento concreto que ayude al joven, ante una cultura de la imagen y de las emociones en la que está inmerso, a verbalizar los contenidos de su visión interior; además en tiempos de dilación de las opciones y viviendo inmersos en lógicas situacionales, es necesario llegar a definir para el propio camino algunas líneas de acción; en fin, respecto a las lógicas de la gratificación instantánea, del todo y enseguida, está bien poder ubicar el propio discernimiento en un horizonte temporal que incluya el propio pasado tanto como el posible futuro.

⁶⁹ Cfr. IL, 84

⁷⁰ La proyectación educativo-pastoral tiene su especificidad y es muy útil para el intercambio entre los miembros de la comunidad, para crear convergencia de mentalidad, sinergia de intervenciones y formar una identidad compartida. En el caso de una “proyectación” personal todas las potencialidades mencionadas antes faltan y permanece sólo el tentativo de planificar un futuro percibido siempre más incierto y líquido. En este sentido prefiero no usar el término proyectación en el ámbito de la pedagogía vocacional. Además de lo planteado antes, el término “proyecto” tiene en sí ambigüedad semántica en diversas lenguas. Cfr. VOJTÁŠ, *Progettare e discernere*, pp. 49-50.

⁷¹ Cfr. BAY, *Giovani Salesiani e accompagnamento*, p. 407.

Last but not least, motivaciones confiables provienen de la práctica educativa realizada en diversos contextos pastorales de parte de educadores que creen y realizan con los jóvenes caminos de personalización acompañada. Las experiencias de acompañamiento en ambientes salesianos, como eclesiales y laicales, ven hoy el florecer de instrumentos tales como instrumentos de autonarración, *self-autoring*, *reflective writing*, proyectos o planes de vida, *personal mission statements*, *personal planner*, etc...

Dado el contexto postmoderno en el que estamos inmersos, sin referencias fuertes y condividadas, no basta más referirse a los “valores”, a las “virtudes” o a los “deberes de estado” como se hacía en el pasado, en el que la mayoría de los jóvenes estaban educados por valores y ayudados a ubicar la propia existencia en un imaginario cristiano compartido. Hoy, por el contrario, el acompañante debe trabajar explicitando junto al joven su visión, cuáles son los valores compartidos y caminar juntos en la puesta en práctica de estrategias personalizadas. El “diario del camino” tiene la finalidad de crear memoria, de recordar los eventos y los estímulos importantes. Además, es un instrumento mediante el cual el joven puede explicitar los propios valores, las verdades de fe adquiridas y los objetivos que elige alcanzar, lo confronta con el acompañante y aprende a releerse y redefinirse para el futuro.⁷²

Como conclusión sobre el tema del diario de viaje, y para prevenir el riesgo de un acompañamiento muy intimista, que no se resuelva en la práctica de la caridad y sin feedback proveniente de la realidad, presento dos modalidades de realización del travelogue: el voluntariado y la disciplina. Todas y ambas experiencias están profundamente enraizadas en la tradición salesiana y poseen grandes potencialidades para la pedagogía vocacional.

3.4.1. El voluntariado como concreción de la caridad y lugar del discernimiento.

El voluntariado, entendido como ejercicio de la caridad y de la misión de un creyente que ha experimentado la alegría del amor y la quiere compartir con los necesitados, es el contexto ideal para realizar un sano discernimiento vocacional. El compromiso por la transformación del mundo se desplaza, en este sentido, a segundo plano. Que el ejercicio de la caridad sea el contexto del discernimiento y acompañamiento vocacional es importante también por las siguientes razones:

- el contexto del voluntariado neutraliza el pliego de un proyecto de vida autoreferencial y narcisista mencionado antes;
- el aprecio de los mismos jóvenes sobre las experiencias del voluntariado como potencialmente apto para el discernimiento vocacional;⁷³
- lo concreto de darse en la acción en un mundo real como oportunidad para recibir un feedback real que facilita un proceso de discernimiento;
- la vocación específica es una forma concreta del amor-caridad y por lo tanto es lógico que el ejercicio de la caridad inspirada por la fe y la esperanza sea el contexto natural del discernimiento,

⁷² Cfr. M. VOJTÁŠ, *Progettare e discernere*, pp. 263-266 e ID, *Reviving Don Bosco's Oratory: Salesian Youth Ministry, Leadership and Innovative Project Management*, STS Publications. Jerusalem 2017, pp. 228-232.

⁷³ Cfr. IL, 27, 32, 113, 159, 167, 195.

- el voluntariado con una atención al discernimiento previene la dificultad del “hacer sin aprender”, un clásico problema del voluntariado que ha llevado a los pedagogos a desarrollar los métodos del *service learning*;
- las motivaciones en torno al “polo misión” de la vocación salesiana son tradicionalmente siempre un primer motor de vocaciones consagradas. La especificidad salesiana está en la misión y algunos datos lo confirman;⁷⁴

Partiendo de las experiencias de don Bosco, podemos afirmar que la modalidad salesiana del voluntariado es comunitaria, es decir está ligada a las compañías y a su potencial vocacional. En los *Recuerdos confidenciales a los directores* don Bosco recomienda: “El Pequeño Clero, la Compañía de San Luis, del Santísimo Sacramento, de la Inmaculada Concepción sean recomendadas y promovidas. Demuestra benevolencia y satisfacción hacia aquellos que son inscritos; pero tú serás solamente promotor y no director; considera tales cosas como obra de los jóvenes”.⁷⁵ En la circular de 1876, él define las Compañías como “la llave de la piedad, conservatorio de la moralidad, sostén de las vocaciones eclesiásticas y religiosas”.⁷⁶

Además, es valorizada y actualizada la institución de don Bosco sobre la tensión espiritual y la extraordinaria fuerza apostólica que el ideal misionero puede suscitar en los jóvenes. La demostración de esto está en la narración de los sueños misioneros durante las buenas noches.⁷⁷ El narra a los jóvenes sobre las misiones y los misioneros, los tiene informados de su actividad, de sus necesidades, los hace rezar por ellos, los anima a participar en el mismo sueño misionero. La animación misionera y el voluntariado hoy llevan a asumir una visión vocacional de la vida: un don que se recibe gratuitamente, compartido en el servicio de la vida de todos.

3.4.2. La disciplina virtuosa y personalizada como requisito base para un camino.

Un valor para recuperar en la propuesta vocacional salesiana es el que está vinculado a la “pedagogía de los deberes”. Sin ésta las decisiones permanecen a nivel de buenos deseos, las opciones son sólo retóricas y los objetivos del proyecto quedan en el papel incrementando el sentido del fracaso. Cuanto vengo diciendo no es para evocar el retorno al colegio y a sus modalidades educativas, sino más bien para evocar la lógica pedagógica por él propuesta, aquella de proponer estilos de vida y caminos (aunque siempre parcialmente estandarizados) que pueden ser personalizados por los jóvenes junto con el acompañante.

En el mundo occidental, la ausencia de disciplina es un signo de la crisis de adultez. No existen más criterios compartidos sobre ser adulto, y el “ser joven” en sus diversas formas,

⁷⁴ DE PIERI, *Aspetti psicologici della vocazione salesiana*, in DESRAMAUT-MIDALI, *La vocazione Salesiana*, pp. 121-122 y J. ESPINOSA, *El examen psicológico de la motivación en los candidatos a la vida religiosa y sacerdotal. Estudio descriptivo e investigación experimental*, en *Ibidem*.

⁷⁵ G. BOSCO, *Ricordi confidenziali al direttore della casa di...*, in ISTITUTO STORICO SALESIANO, *Fonti Salesiane. J. Don Bosco e la sua opera. Raccolta antologica*, LAS, Roma 2014, p. 428.

⁷⁶ G. BOSCO, *Circolare ai salesiani* (Torino, 12 gennaio 1876), in G. BOSCO, *Epistolario*, Introduzione, testi critici e note a cura di F. Motto, vol. 5, LAS, Roma 2012, p. 41.

⁷⁷ Cfr. L'importanza dei sogni missionari in M. FERRERO, *La forza ispiratrice dei sogni missionari di don Bosco. Riflessioni ed esperienze di un salesiano in Cina*, in A. BOZZOLO (Ed.), *I sogni di don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, LAS, Roma 2017, pp. 559-582.

desafortunadamente permea las generaciones adultas contemporáneas. El *Instrumentum Laboris* afirma con énfasis: “No faltan sólo adultos en la fe. Faltan adultos *tout court*”.⁷⁸

La encuesta de Marco Bay evidencia que en diversas regiones del mundo salesiano hay dificultad de impostar una formación a la responsabilidad con los jóvenes candidatos a la vida salesiana. Los datos confirman la oscilación entre el modelo del estudiantado-colegio impostado sobre disciplina y la aprobación exterior, por una parte, y el modelo de la personalización poco acompañada en estilo *laissez faire* durante las fases del no-estudiantado como el tirocinio y el quinquenio por la otra.⁷⁹

El Papa Francisco pone en guardia ante una disciplina exterior ligada a la obsesión de dominar los espacios que no es educativa porque “no se puede tener un control de todas las situaciones en las que un hijo podría encontrarse. Aquí vale el principio por el cual “el tiempo es superior al espacio”.⁸⁰ La verdadera educación a la disciplina, por lo tanto, no parte de la pregunta sobre “dónde se encuentra físicamente el hijo, con quién está en este momento, sino dónde se encuentre en un sentido existencial, dónde está ubicado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida”.

81

La disciplina personal está en la base del concepto del discipulado, que no predica los valores, no sigue los comportamientos, no imita las actitudes, sino que se ejercita en la virtud. Bernhard Bueb, pedagogo y educador cristiano, reaccionando ante los efectos del sesenta y ocho en educación, considera la “disciplina como premisa para que los jóvenes adquieran fe en la propia capacidad creativa [...] Los jóvenes tienen derecho a la disciplina”.⁸²

Por lo tanto, se puede estar de acuerdo sobre el hecho que el acompañamiento exigente y amable en el camino del descubrimiento progresivo de la vocación, que contempla también las realizaciones y los fracasos, es la mejor palestra de una pedagogía vocacional que puede comenzar ya en la infancia. De hecho, los conceptos de disciplina y de aprendizaje están estrictamente vinculados con el significado etimológico de la palabra disciplina que deriva del latín *discere*: aprender o interiorizar. La disciplina, por lo tanto, mira al modo de pensar y de hacer intencionadamente y las modalidades de aprender unos de los otros.

La disciplina es una virtud operativa porque se ubica como implementación de la visión vocacional en lo cotidiano y se inserta en el espacio creado de la tensión entre la visión y la realidad ordinaria. Está más ligada a la idea de un orden interior en el joven y en la vida que no a la ejecución de un plan. En este sentido, el ámbito principal para ejercitar la disciplina vocacional es la gestión del tiempo. El “diario del camino” y el acompañamiento pueden muy bien comenzar desde ahí en continuidad con “dos principios prácticos fundamentales: el uso escrupuloso del tiempo y la diligencia en el cumplimiento del deber, [que] son los que don Bosco ha puesto como fundamentales en el trabajo espiritual”.⁸³

⁷⁸ IL, 14.

⁷⁹ Cfr. BAY, *Giovani Salesiani e accompagnamento*, pp. 423-493.

⁸⁰ EG 222 en AL 261.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² B. BUEB, *L'elogio della disciplina*, Rizzoli, Milano 2007, pp. 68-69.

⁸³ A. CAVIGLIA, *Il “Magone Michele” una classica esperienza educativa*, in BRAIDO, *Prevenire non reprimere*, p. 253.

ÍNDICE

1	Vocación: un “outsider” problemático en la pastoral juvenil postconciliar	1
1.1.	De los valores universales de la tradición a los proyectos personalizados enfocados al futuro.....	1
1.2.	Sobre la virtud de la disciplinada fidelidad a la actitud de autenticidad creativa.....	3
1.3.	Las consecuencias: pastoral vocacional vista como un outsider	5
2	Algunas constantes de la pedagogía vocacional de don Bosco	5
2.1.	El ser acogidos y donarse para una misión como una base antropológica	5
2.2.	El isomorfismo salesiano del educador discípulo creíble	6
2.3.	Los pasos del proceso de acompañamiento	7
3	Propuestas para una pedagogía vocacional salesiana del tercer milenio.....	9
3.1.	El compartir la vida en una comunidad habitada por diversas vocaciones	10
3.2.	La visión de fe que cambia paradigma: de la elección personal a la vocación.....	12
3.3.	El acompañamiento como estilo educativo diferenciado e isomórfico	14
3.4.	El instrumento del “diario del camino” espiritual-narrativo-operativo.	18